



Maggie Lawson, o Mamá Benz, visita el depósito de su negocio de telas en Lomé, Togo.

## Al VOLANTE

*Christine Dieterich, Dalia Hakura y Monique Newiak*

### La igualdad de género puede potenciar el crecimiento en África subsahariana

**S**E ATRIBUYE la existencia de una próspera industria textil en Togo a Maggy Lawson, más conocida como “Mamá Benz”, famosa por el llamativo Mercedes-Benz que ella, y anteriormente su madre, conducía. En una ruptura con la tradición, heredó la empresa de su madre y adquirió prominencia como mujer de negocios en la década de 1970 por vender telas de algodón con brillantes estampados para prendas confeccionadas en toda África occidental. Su inmenso éxito generó muchos empleos locales.

El caso de Mamá Benz es solo uno de los muchos ejemplos del efecto positivo que pueden tener las mujeres en las economías de África subsahariana.

La desigualdad de género y los resultados económicos están entrelazados, según muestran las investigaciones: un mayor crecimiento promueve la igualdad de género, y esta a su vez impulsa el crecimiento (Duflo, 2012; gráfico 1).

Hay muchas razones para creer que la igualdad de género mejora el crecimiento. Si en el mundo se cerraran las brechas de género en

educación, se daría un enorme impulso al capital humano mundial y se reduciría la desigualdad del ingreso (Gonzales *et al.*, 2015). Las mujeres tienden a destinar más de sus ingresos familiares a la educación de sus hijos y nietos que los hombres, de modo que el cierre de la brecha salarial entre hombres y mujeres podría traducirse en una mayor escolaridad de los niños, que a su vez llevaría a un mayor crecimiento. Y al haber más mujeres en la fuerza laboral se ampliaría la reserva de trabajadores y emprendedores capaces.

Al reducirse el número de hijos dependientes, una transición demográfica más rápida puede contribuir a disminuir la desigualdad, particularmente en los hogares de bajo ingreso, y permitir una mayor inversión en el capital humano de la fuerza laboral femenina (Soares, 2005; Soares y Falcão, 2008).

En el mercado laboral de África subsahariana la participación femenina en la fuerza laboral es relativamente alta, lo que refleja la necesidad de las mujeres de trabajar para su subsistencia, pero los empleos corresponden a menudo al sector agrícola, de baja productividad, y en

gran medida al sector informal. El trabajo asalariado sigue siendo un ámbito dominado por los hombres, lo cual limita el uso eficiente del talento.

Estas inequidades también se observan en otros lugares. Según el Índice de Desigualdad de Género de las Naciones Unidas (ONU), que mide la desigualdad en el mercado laboral, las tasas de mortalidad y fertilidad, la educación y el empoderamiento, muchos países de África subsahariana —particularmente Malí y Níger— sobresalen por tener algunos de los niveles de desigualdad de género más altos del mundo.

La desigualdad del ingreso también es elevada en África subsahariana. En los últimos 15 años, el rápido crecimiento de la región ha incrementado el ingreso per cápita, y las tasas de pobreza han caído. Pero entre la población persiste una amplia disparidad de ingresos, que incluso ha aumentado en muchos países, por lo cual la región registra los ingresos más desiguales del mundo después de América Latina y el Caribe (gráfico 2). Una mayor igualdad del ingreso puede fomentar el crecimiento económico porque los hogares de bajo ingreso tienen entonces más capacidad de invertir en educación y capital físico. Puede también reducir la inestabilidad sociopolítica y una gobernanza deficiente, que desalientan la inversión privada (Barro, 2000).

### Desigualdad costosa

Dado que en la región la desigualdad tanto del ingreso como de género es elevada, y en vista de la evidencia mundial de que tal inequidad obstaculiza el crecimiento, la pregunta inevitable es hasta qué punto la desigualdad perjudica su prosperidad económica.

El daño posible es sustancial, aunque varía según los países. De acuerdo con nuestro estudio, al reducir la desigualdad del ingreso y de género a los niveles actuales observados en las economías del sudeste de Asia en rápido crecimiento (Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia, Vietnam) se podría elevar

el crecimiento anual del PIB real per cápita de África subsahariana, en promedio, cerca de **1 punto porcentual al año**, un impacto aproximadamente del mismo orden de magnitud que el ejercido durante los últimos 10 años en el crecimiento anual per cápita por el cierre de la brecha de infraestructura entre las dos regiones.

Nuestro estudio destaca una serie de explicaciones de las inequidades que frenan el crecimiento potencial de África subsahariana. Muchos de esos factores inciden en la desigualdad de género y del ingreso en forma similar. De hecho, la desigualdad de género por sí misma promueve cierta desigualdad del ingreso.

Nuestro estudio también confirma que la desigualdad de oportunidades —es decir, las condiciones iniciales y disponibilidad de recursos que permiten a las personas alcanzar su pleno potencial económico— explica gran parte de la desigualdad del ingreso y de género. Por ejemplo, la falta de acceso a la educación, a la atención de la salud y a los servicios de infraestructura básica puede limitar el desarrollo de capital humano y reducir la productividad. En África subsahariana ha habido una mejora general, pero muchos países van aún a la zaga de otros con niveles similares de ingresos en otras regiones.

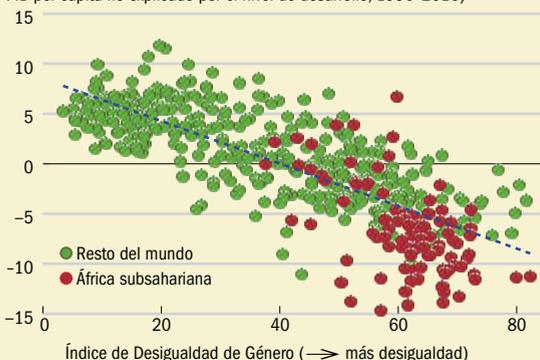
En general, las oportunidades para las mujeres han mejorado, pero no lo suficiente. Por ejemplo, la matrícula escolar primaria masculina y femenina ha aumentado desde el cambio de siglo, impulsada por los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU. Pero solo 91 niñas por cada 100 niños asisten a la escuela primaria o secundaria, y solo 73 mujeres por cada 100 hombres cursan el nivel post-secundario. Las razones de estas brechas van desde la falta de infraestructura básica, lo que implica más tiempo dedicado (principalmente por las mujeres) a actividades del hogar, a altas tasas de fertilidad y matrimonios prematuros en la adolescencia, que atan a las niñas a las tareas domésticas desde una edad temprana. En Níger, por ejemplo, hay más de 200 nacimientos por cada 1.000 niñas entre 15 y 19 años, y solo 15% de las niñas reciben educación secundaria.

Gráfico 1

#### Mayor igualdad, mayor crecimiento

Una alta desigualdad de género parece estar obstaculizando el crecimiento de África subsahariana, aun después de tomarse en cuenta el nivel de desarrollo de cada país.

(Índice de Desigualdad de Género de las Naciones Unidas y crecimiento del PIB per cápita no explicado por el nivel de desarrollo, 1990-2010)



Fuentes: PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano*; Banco Mundial, *World Development Indicators*, y estimaciones del personal técnico del FMI.

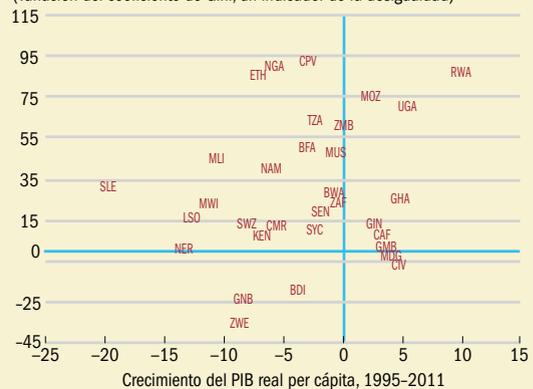
Nota: Los países que muestran un crecimiento superior a cero crecen a un ritmo más rápido que el que puede explicarse por su ingreso per cápita, y los que muestran un crecimiento inferior a cero crecen más lentamente.

Gráfico 2

#### Alta desigualdad de ingreso

A pesar del fuerte crecimiento en África subsahariana, la desigualdad ha disminuido poco, y en forma dispar entre los países.

(variación del coeficiente de Gini, un indicador de la desigualdad)



Fuentes: Banco Mundial, base de datos *World Development Indicators*, y Solt (2014).

Nota: La variación es entre 1995 (o el primer año siguiente disponible) y 2011 (o el año más reciente disponible). En las leyendas de datos en el gráfico se utilizan los códigos de países de la Organización Internacional de Normalización (ISO).

Análogamente, las mujeres están rezagadas en el acceso a los servicios financieros. El porcentaje de la población que posee una cuenta en una institución financiera ha aumentado en los últimos años, pero más en el caso de los hombres que en el de las mujeres. En algunos países, como Kenya, las cuentas operadas desde teléfonos móviles han superado las cuentas bancarias tradicionales, contribuyendo a cerrar la brecha entre diversos grupos de ingresos en el acceso a los servicios financieros, pero la brecha de género en el acceso al dinero móvil se mantiene elevada. En Kenya, más de 62% de los hombres tienen una cuenta móvil, y menos de 55% de las mujeres la tiene, lo cual limita los beneficios de la nueva tecnología.

Persisten además numerosas restricciones jurídicas a la actividad económica de las mujeres (Banco Mundial, 2015), que las disuaden de ahorrar en una institución formal y solicitar préstamos para actividades comerciales. Estas restricciones explican hasta 5 puntos porcentuales de la brecha de género en la participación en el mercado laboral observada en algunos países de la región (Hallward-Driemeier y Hasan, 2013; Demirguc-Kunt, Klapper y Singer, 2013; Gonzales *et al.*, 2015). A pesar de ciertos avances logrados desde la década de 1990, en ocho países de África subsahariana existen aún 10 o más de tales restricciones, como la necesidad de que una mujer cuente con el consentimiento de su esposo para abrir una cuenta bancaria o comenzar un nuevo trabajo.

## Abordar el problema

Algunas políticas bien diseñadas y focalizadas que abran oportunidades para los hogares de bajo ingreso y las mujeres podrían atenuar las desigualdades y liberar el potencial de crecimiento de la región.

Las empresas hogareñas contribuyen significativamente a aumentar y diversificar el ingreso de las mujeres, especialmente ante los obstáculos que impiden a estas acceder al empleo remunerado. Actualmente, las tasas, gravámenes e impuestos sobre esas empresas son una habitual fuente de ingresos para los gobiernos locales, de modo que si se abrieran nuevas fuentes de financiamiento mediante una reforma del impuesto inmobiliario se reduciría la carga sobre las empresas hogareñas.

Un mejor acceso a los servicios financieros puede ayudar a resolver la desigualdad tanto del ingreso como de género. Por ejemplo, los bancos estarían más dispuestos a prestar a nuevos clientes si para ello contaran con información fácilmente disponible desde registros centralizados de las oficinas de crédito. Nuevas tecnologías, como la banca móvil, pueden facilitar el acceso a los servicios financieros para las mujeres y en regiones remotas.

Abolir las leyes que favorecen más la actividad económica masculina que la femenina es otra forma importante, pero fácil, de promover el crecimiento. Algunos países de África subsahariana han tomado medidas para otorgar igualdad de condiciones a las mujeres. Por ejemplo, en 1996 Namibia eliminó una serie de barreras jurídicas aplicables a las mujeres, y la participación femenina en la fuerza laboral creció casi 8 puntos porcentuales en el decenio siguiente. En los últimos tres años, muchos países de África subsahariana han modificado sus leyes para promover la igualdad. Por ejemplo, el nuevo código laboral de Guinea ahora incluye una cláusula de no discriminación por razón de género; en Kenya, la nueva ley de bienes matrimoniales concede a ambos cónyuges iguales derechos para administrar los bienes de propiedad conjunta; y la ley de Sudáfrica dispone actualmente

el pago de igual remuneración por trabajo de igual valor (Banco Mundial, 2015).

Por último, las mejoras en infraestructura, como un mejor acceso a la electricidad y al agua, influirán en el crecimiento tanto directamente como al brindar más tiempo a las niñas y las mujeres para participar en actividades educativas y comerciales, lo que significa un mejor capital humano y una afluencia de habilidades hacia el mercado laboral. Las microencuestas realizadas en Ghana indican que, cuando el tiempo que las niñas dedican a buscar agua se reduce a la mitad, su asistencia escolar aumenta 2,4% en promedio, siendo mayores los efectos en las zonas rurales (Nauges y Strand, 2013).

Tales medidas podrían reducir sustancialmente la desigualdad del ingreso y de género en la región y promover dos objetivos que son valiosos por sí mismos y son factores importantes de un crecimiento económico sostenido. En particular, pueden contribuir a liberar la energía global de las mujeres de África subsahariana, abriendo el camino para más historias exitosas como la de Mamá Benz. ■

*Christine Dieterich y Dalia Hakura son Subjefas de División y Monique Newiak, economista, del Departamento de África del FMI.*

---

*Este artículo se basa en el capítulo 3 de la edición de octubre de 2015 de Regional Economic Outlook: Sub-Saharan Africa del FMI y en el documento de trabajo del FMI de próxima publicación "Inequality, Gender Gaps and Economic Growth: Comparative Evidence for Sub-Saharan Africa", cuyos autores son Dalia Hakura, Mumtaz Hussain, Monique Newiak, Vimal Thakoor y Fan Yang.*

### Referencias:

- Banco Mundial, 2015, *Women, Business and the Law 2016—Getting to Equal* (Washington).
- Barro, Robert J., 2000, "Inequality and Growth in a Panel of Countries", *Journal of Economic Growth*, vol. 5, No. 1, págs. 5–32.
- Demirguc-Kunt, Asli, Leora Klapper y Dorothea Singer, 2013, "Financial Inclusion and Legal Discrimination against Women: Evidence from Developing Countries", *World Bank Policy Research Working Paper 6416* (Washington).
- Duflo, Esther, 2012, "Women Empowerment and Economic Development", *Journal of Economic Literature*, vol. 50, No. 4, págs. 1051–79.
- Gonzales, Christian, Sonali Jain-Chandra, Kalpana Kochhar y Monique Newiak, 2015a, "Fair Play: More Equal Laws Boost Female Labor Force Participation", *IMF Staff Discussion Note 15/02* (Washington: Fondo Monetario Internacional).
- y Tilek Zeinullayev, 2015b, "Catalyst for Change: Empowering Women and Tackling Income Inequality", *IMF Staff Discussion Note 15/20* (Washington: Fondo Monetario Internacional).
- Hallward-Driemeier, Mary, y Tazeen Hasan, 2013, *Empowering Women: Legal Rights and Economic Opportunities in Africa* (Washington: Banco Mundial).
- Nauges, Céline, y Jon Strand, 2013, "Water Hauling and Girls' School Attendance: Some New Evidence from Ghana", *World Bank Policy Research Working Paper 6443* (Washington).
- Soares, Rodrigo R., 2005, "Mortality Reductions, Educational Attainment, and Fertility Choice", *American Economic Review*, vol. 95, No. 3, págs. 580–601.
- , y Bruno L.S. Falcão, 2008, "The Demographic Transition and the Sexual Division of Labor", *Journal of Political Economy*, vol. 116, No. 6, págs. 1058–104.
- Solt, Frederick, 2014, "The Standardized World Income Inequality Database", *Working Paper. SWIID 5.0*, octubre.